

Homily – Installation of Acolytes and Lectors August 27, 2024

As we gather today to celebrate the institution of Acolytes and Lectors, let us reflect on the profound demands of God’s love in our lives, particularly in the sacred tasks entrusted to these ministries. The Word of God, as we heard in the readings, is not distant or inaccessible; it is near, written on our hearts, and it calls us to live out its truth with sincerity and devotion.

In the first reading from Deuteronomy, Moses reminds the people that God’s commandments are not beyond reach. They are “already in your mouths and in your hearts; you have only to carry it out.” This is a powerful reminder for all of us, but especially for those who are called to the ministries of Acolyte and Lector. To serve at the altar and proclaim the Word is not just a duty; it is an invitation to embody the very love and wisdom of God in our lives.

Homilía – Institución de acólitos y lectores 27 de agosto de 2024

Al reunirnos hoy para celebrar la institución de acólitos y lectores, reflexionemos sobre las profundas exigencias del amor de Dios en nuestras vidas, particularmente en las tareas sagradas confiadas a estos ministerios. La Palabra de Dios, como hemos escuchado en las lecturas, no es distante ni inaccesible; está cerca, escrita en nuestros corazones, y nos llama a vivir su verdad con sinceridad y devoción.

En la primera lectura, del Deuteronomio, Moisés recuerda al pueblo que los mandamientos de Dios no están fuera de nuestro alcance. “La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas”. Este es un poderoso recordatorio para todos nosotros, pero especialmente para aquellos que son llamados a los ministerios de acólito y lector. Servir en el altar y proclamar la Palabra no es sólo un deber; es una invitación a encarnar el amor y la sabiduría de Dios en nuestras vidas.

This means that the words we proclaim must resonate within us, transforming our hearts before they reach the ears of the faithful.

Today, the Church celebrates the memory of Saint Monica. Her persistent prayer and unwavering faith led to the conversion of her son, Saint Augustine. She provides a beautiful example of this lived faith. Monica's love was demanding – it required patience, perseverance, and a deep trust in God's promises. Yet, her faith was not just a personal piety; it was an active witness that communicated the truth of the Gospel to those around her. Like Monica, Acolytes and Lectors are called to witness the transformative power of God's Word, not only in the liturgy but in the way they live their daily lives.

In the Gospel, we see the disciples on the road to Emmaus, their eyes opened to the presence of Christ in the breaking of the bread.

Esto significa que las palabras que proclamamos deben resonar dentro de nosotros, transformando nuestros corazones antes de que lleguen a los oídos de los fieles.

Hoy la Iglesia celebra la memoria de Santa Mónica. Su oración persistente y su fe inquebrantable llevaron a la conversión de su hijo, San Agustín. Ella nos brinda un hermoso ejemplo de esta fe vivida. El amor de Santa Mónica era exigente: requería paciencia, perseverancia y una profunda confianza en las promesas de Dios. Sin embargo, su fe no era solo una piedad personal; era un testimonio activo que comunicaba la verdad del Evangelio a quienes la rodeaban. Al igual que Mónica, los acólitos y lectores están llamados a dar testimonio del poder transformador de la Palabra de Dios, no solo en la liturgia sino en la forma en que viven su vida diaria.

En el Evangelio vemos a los discípulos en el camino a Emaús. Sus ojos se abren a la presencia de Cristo en la fracción del pan.

This Eucharistic encounter reveals that Christ is truly present among us, and it is through the Word and Sacrament that we come to recognize Him. As Lectors and Acolytes, your role is crucial in helping the community encounter Christ. Through your proclamation of the Scriptures and your service at the altar, you will make the presence of Christ known, inviting the faithful to a deeper communion with Him.

However, this calling is not without its demands. To live what we celebrate and communicate the faith authentically, we must allow the Word of God to challenge and change us. We must be willing, like Monica, to embrace the demands of love, to persevere in prayer, and to serve with humility and joy. The example of the early community of believers is as relevant today as it was then. As Pope Francis has said: *“Only a great spiritual and social covenant born from the heart and centered on fraternity can restore the sacredness and inviolability of human dignity as the core of relationships.”*

Este encuentro eucarístico revela que Cristo está realmente presente entre nosotros, y es a través de la Palabra y el Sacramento que llegamos a reconocerlo. Como lectores y acólitos, su papel es crucial para ayudar a la comunidad a encontrar a Cristo. A través de la proclamación de las Escrituras y del servicio en el altar, ustedes darán a conocer la presencia de Cristo, invitando a los fieles a una comunión más profunda con él.

Sin embargo, este llamado no está exento de exigencias. Para vivir lo que celebramos y comunicar la fe de manera auténtica, debemos permitir que la Palabra de Dios nos desafíe y nos cambie. Debemos estar dispuestos, como Mónica, a abrazar las exigencias del amor, a perseverar en la oración y a servir con humildad y alegría. El ejemplo de la primera comunidad de creyentes es tan relevante hoy como lo fue entonces. Como ha dicho el Papa Francisco: *“sólo una gran alianza espiritual y social que nazca de los corazones y gire alrededor de la fraternidad puede volver a poner en el centro de las relaciones la sacralidad y la inviolabilidad de la dignidad humana”.*

In embracing the demands of love running from the Eucharistic table, we fulfill the commandment that is already in our hearts, bringing the light of Christ to the world.

May God bless all of you who are called to these sacred ministries, may the example of Saint Monica inspire you to live out your calling with the same faith, hope, and love that she so beautifully exemplified, and may you always experience the closeness and protection of Our Lady of Guadalupe.

Al abrazar las exigencias del amor que manan de la mesa eucarística, cumplimos el mandamiento que ya está en nuestros corazones, llevando la luz de Cristo al mundo.

Que Dios los bendiga a todos ustedes que están llamados a estos ministerios sagrados, que el ejemplo de Santa Mónica los inspire a vivir su llamado con la misma fe, esperanza y amor que ella tan bellamente ejemplificó, y que siempre experimenten la cercanía y protección de Santa María de Guadalupe.